

La música del Cielo

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

Isaías 6:1-3

La Biblia nos enseña que los cristianos fuimos predestinados para alabar al Señor, su gloria y la gloria de su gracia (Ef. 1:5-6; 11-12). Asimismo, la alabanza y la adoración al Señor deben estar sustentadas en la Biblia, según los parámetros bíblicos establecidos por el Señor para no ofrecerle fuego extraño (1 Cr. 24-25; Lv. 10:1-2).

Para que la alabanza y la adoración que ofrecemos al Señor, la reciba como un olor fragante y le sea grata a su corazón, debemos seguir los parámetros bíblicos y aprender de los mejores salmistas; de quienes sabemos que, sin dadas, su alabanza le agrada al Señor.

Ahora bien, la Biblia nos enseña que la mejor música, alabanza, adoración y los mejores salmistas no están sobre la tierra, sino que están con el Señor en su gloria; ello lo muestra en diversos pasajes que nos explican cómo cantan, bendicen, alaban y adoran al Señor los ángeles, los serafines y los veinticuatro ancianos. (Ap. 4:8-10; 19:1-4).

Veamos algunos ejemplos que nos enseñan cómo y las características de la alabanza y la adoración que el ofrecen al Señor en el cielo:

1. Es sobrenatural, Isaías 6:1-3

La Biblia describe que Isaías vio al Señor sentado en su trono, que su manto llenaba todo el templo y a los serafines dando voces uno a otro diciendo “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”, lo que nos enseña

que la alabanza al Señor es de carácter sobrenatural; es decir que es sobrenatural en su origen, propósito y destino, porque es para el Señor.

Asimismo, vemos son serafines quienes le ofrecen alabanza al Señor; ahora bien, la Biblia muestra que existen cuatro jerarquías angelicales: Ángeles, arcángeles, querubines y serafines, y la mayor de ellas son los serafines; esto nos enseña que la alabanza que está en el orden divino está bajo cobertura apostólica, pues el orden de Dios se manifiesta a través de coberturas (Is. 4:6; Jud. 1:8; Ap. 1:1-2)

Adicionalmente, la cobertura ministerial evita y/o soluciona los diversos problemas que se pueden presentar en los departamentos de alabanza cuando no se reconoce autoridad.

2. La forma de vida y las conversaciones; Isaías 6:1-3; Efesios 5:18-19

En Isaías 6 vemos a los serafines que “el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”; es decir que ellos están conversando acerca de la santidad del Señor, porque su conversación es acerca del Señor.

Esto nos enseña que la alabanza no se desarrolla ni depende únicamente de lo que se hace en la congregación, sino que va más allá porque es una forma de vida de consagración, alabanza y adoración al Señor; pero esa forma de vida depende de la actitud del corazón del creyente, porque si en su corazón hay amargura, violencia, contaminación o pecado escondido, entonces su comportamiento será pecaminoso. Adicionalmente, por esa actitud del corazón el creyente tendrá conversaciones vanas y otras que no edifican a los que participan de ellas (Lc. 6:45; Ef. 4:29). Entonces, como consecuencia de la mala actitud del corazón, de la mala forma de vida y de la mala conversación, la alabanza que ofrezca al Señor no será agradable, ni llevará bendición a los demás (Gn. 4:3-5; Stg. 3:8-11).

Pero si la actitud del corazón es la correcta, entonces la forma de vida del cristiano será agradable al Señor; en ese sentido, por ejemplo,

para que haya gozo, alegría y júbilo en la alabanza, no se necesita de motivación, ni de técnicas humanas; sino que el cristiano y el resto de la congregación amen y practiquen la justicia y aborrezcan y no practiquen la maldad (Sal. 45:7-8). También sus conversaciones edificarán a los demás, porque serán con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en su corazón (Ef. 5:18-19). Y como consecuencia de todo ello su alabanza y adoración serán agradables y aceptas por el Padre.

3. **Glorifica claramente a Dios; Lucas 2:13-14**

La expresión "*Gloria a Dios en las alturas*" nos muestra que la adoración celestial le da gloria específicamente a Dios; es decir que el más alto grado de adoración claramente identifica que está bendiciendo, exaltando, alabando y adorando a Dios. En otras palabras la alabanza genuina honra única y exclusivamente a Dios y no a las personas, ni movimientos ni a la misma alabanza.

Asimismo, cuando leemos Isaías 6:1-3 y Apocalipsis 4:8 vemos que en el más alto grado de alabanza y adoración se le dice "*Santo, santo, santo*" a Dios; es decir que expresa la santidad del Padre, la santidad del Hijo y la santidad del Espíritu Santo, y que también da gloria al Padre y gloria al Hijo (Ap. 5:13).

Ahora bien, por ejemplo, la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás, es que ellos afirman que Jesús no es Dios (Ap. 2:9); pero la Biblia muestra claramente que el Padre sí reconoce que Jesús es Dios cuando le ordena a los ángeles que lo adoren; pues leemos "*¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo?, y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.*" (He. 1:5-10); asimismo, vemos que todos los seres y las jerarquías celestiales le dan honra, gloria y alabanza (Ap. 5:11-14).

4. **Reconoce el señorío de Jesucristo; Apocalipsis 19:5-8**

En el verso 6 leemos que la adoración que se ofrece a Dios en el cielo expresa "*¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*"; es decir que las más altas jerarquías celestiales alaban y adoran al Señor **porque reina**, porque reconocen el señorío Jesucristo; en otras palabras, el más alto grado de alabanza y adoración reconoce el señorío de Jesucristo.

En Lucas 1:32 al 33 leemos que desde el nacimiento del Señor Jesucristo se anticipó que llegaría a reinar eternamente y luego en Apocalipsis leemos el cumplimiento de esa profecía (Ap. 11:15).

En el verso 5 leemos que dice "*Alabad a nuestro Dios todos sus siervos*" lo cual nos enseña que así como la Iglesia, también los siervos; es decir, los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores, los maestros y todas las personas que le sirven también deben alabar y adorar al Señor.

Asimismo en el verso 5 leemos que la alabanza y la adoración más sublime requiere del temor de Jehová, pues dice "*Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes*", además en Deuteronomio 6:13 leemos "*A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.*" y luego en Mateo 4:10 leemos "*Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.*"; es decir que los ministros y la Iglesia necesitan aprender el temor de Jehová para ofrecer alabanza y adoración que le sean gratas a su corazón (Sal. 19:9; 34:11; Pr. 8:13; 9:10; 16:6; Is. 11:2)

Debemos comprender que nuestra búsqueda por ofrecerle cada vez mejor alabanza y adoración al Señor, no nos debe conducir a copiar ni imitar las técnicas, métodos ni prácticas del mundo; sino que nos lleva a la Biblia para aprender de los mejores alabadores y los mejores adoradores, quienes están en el cielo delante del Señor.